

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON



Pase por elogio al Excmo. Duque de Ciudad-Rodrigo aunque no se verifico su venida á esta capital, segun esperábamos.

Castaña. **Y** á nos habíamos consentio que usted no venia esta tarde.

Tremenda. La jambre que tiene uno por noticias me ha obligao á salir y dexar la cama.

Epidemia. ¡La cama! Pos qué? Ha estao uste malo?

Tremenda. No he tenio mas enfermea que jacer el dia noche; por haber jecho antes la noche dia.

Castaña. Con que eso quiere icir, que anoche hubo jaranilla.

Tremenda. Jue la noche toleana: en mi via me he divertio mas. Verán ustees como se entreo la fiesta impensadamente. A la prima noche me metí, como acostumbro, en casa, y Nicolasililla me iko al entrar: Paire, mis-te que le vamos à echar una fiesta al Señor que ha venio. Me agrao la idea, y le respondí: al momento. Corre y llama á tu prima Jimona, y traete de camino á la Charrasca, que son dos cantoras de rumbo: y yo le avisaré á Faramalla que se traiga la guitarrilla, y ya está armaa la tanga. Con efeuto, la muchacha salió y se traxo à sus amigas, y yo jice lo mismo. Mi muger Norica que tiene rumbo y gracia para estos casos, mandó por dos botijillas del duro, y otra del dulcecillo para las muchachas; media arroba de viscochos, y un par de ocnas de virnagas. A las diez poco antes; se comenzó el ensayo de lo que habíamos de jacer, y de lo que se habia de cantar á las puertas del Excelentísimo Señor duque de Ciuda.Rodrigo, á quien se

endilgaba esta fiesta y too el obsequio. Hubo su competen-
cia y sus duas sobre la eleccion de los versos y sobre la
tonaa que habian de echar las caataoras, porque Faramalla
icia; que aqui pegaba un romance : Norica que nó: las mn-
chachas que coplas al estilo de zambomba: yo los escucha-
ba à toos, jasta que ya jartos de isputar y sin saber lo que
les convenia escoger, les ixe: Quereis acertallo? Pues mi-
rar: jacer una mescolanza de too: seguidillas. coplas, gui-
tarra, zambomba: too; esto se llama variaes, y tiene
acetacion amanta: en diciendo variaes ya se sabe que quie-
icir güeno y malo, como lo vemos por los papeles públi-
cos. Yo me eterminaba á componelle à su Excelencia algu-
na cosilla, pongo la paria, un par de sonetos ó una oda;
pero esto tiene un atranquijo mu grande::: Quite usté
allà eso, me interrumpió mi hija. Esas cosas no pegan; por-
que ni se pueen cantar ni nos corresponde á nosotros. Me con-
venció la muchacha, y le ixe, pues aelante: yo vos daré
coplas y seguirillas toas las que poais cantar y no perda-
mos tiempo. Salimos y nos plantamos en las puertas de su
Excelencia, y comenzó la gresca de esta forma.

Se rompió la funcion con un alegre de zambomba y cas-
tañuelas, á cuyo armonioso estrépito cantaron las mucha-
chas á tres las siguientes coplas: y jarreamos toos con el
estrivillo jasta esgañitarnos.

A vuestras puertas llegamos
con indecible alegría,
y os damos la enhorabuena
de vuestra feliz venida:

Seas bien venido
generoso ingles,
defensor de España,
terror del frances.

Interin dexas sugeto
al mas bárbaro enemigo,
vienes à acordar los planes
de nuestro feliz destino:

Seas bien venido
noble Wellington;
valiente aliado
del pueblo español

Los decantados guerreros
que triunfan en Austerlitz,
en Agueda y Guadiana
huyen vencidos por tí:

publique tus glorias
voladora fama,
y aumente clarines
para tus hazañas.

Luego que se cantaron estas tres coplas, que soltamos como zifuelos, paa que despertase la gente: reparé que andaban unos bultos por la ventana; y le ixé à Faramalla; muchacho, temple bien esa viguela, y que canten ahora las chiquillas una cosita seria; porque yo barrunto que ya hay sol en el peral. Con efecto, arregló el tono Faramalla, y las dos muchachas à duo, gorgearon como dos cisnes à estilo de boleras, por la clave de cesolfaú las siguientes seguirillas, que no habia mas que oir en el mundo.

Al carro de los triunfos
del Lord Wellington,
se hemos de ver atado
vil Napoleon:

Ya llegó el tiempo
del triste desenlace
de tus enredos.

Gloria al Héroe Britano
que nos ayuda,
à expurgar nuestra patria
de tan vil chusma:

Perpetuos himnos
al Lord siempre triunfante
jamás vencido.

No se descuidaba Norica en el cumplimiento de su obligación. Intrín cantaban las muchachas, les presentaba à los que no jaciámos mas que oir, la hermana bota, paa que la besásemos con la vista fixa en el cielo; pero quando se concluyó el duo, les suministró del otro género mas dulce; y entró à turnar la otra pareja, esto es mi muchacha y su primo Faramalla. Vayan dos coplitas de seguirillas, dixo Norica, que yo vos las cantaré: vamos à ellas, respondieron los nombrados; y metiendo mano à los palillos, aunque mejor era icir los palillos en la mano, se plantaron de jarras en mitá de la corriente. Caballeros: me queé asombrao no solo de verlos briaçar, sino de oir à Norica; sobre que en quarenta años, en güena hora lo iga, y salvo sea el lugar, que estamos casaos, no la he visto jacer otro tanto! Pero con otra circunstancia, que quando me arrimé al oio paa icirle la letra, me endiñó una gofetaa, y me ixo: quitate tú allà, palurdo: qué? necesito yo de intrípiti paa dos oenas de seguirillas? Ahora lo verás; y ayuándose con las palmas les cantó estas corraleras.

Aunque es mi vena anciana
te felicita;
y hace este corto obsequio
á tu venia:

primita el cielo
vivas; illustre Duque,
un siglo entero.

Felices resultados
tengan tus planes;
unidos á tí todos
los generales:

te voy á pedir
por este, por el otro,
por aquellos y....

Aquí le dió tal golpe de toz que se ajogaba. Lo ves tú, Norica, le ixé yo? Ves como te engañó el corazon? Ni la letra, ni la música, ha valio un demonio. Que dirá qualesquiera que te haya escuchao? Miste que moa de estrivillo! *Por aquellos y.* Calla, jumento, me respondió: qué sabes tú lo que vale aquel y....? Mira: yo spongo en ese estrivillo el nombre de nuestros generales, y quando ixé y..... Ya, ya caigo, le ixé yo: caiste ya? me alegro, replicó ella. Se dió otro turno al xerezano, y al pajarete, en que remojamos los vizeochillos; y mientras los demas echaron mano á las virnagas dirigí á la ventana esta décima.

Al mas sabio General;
Al destructor de Massena;
Al que el orgullo refrena
De Junot en Portugal;
A nuestro aliado inmortal,
Terror, azote y castigo
Del mas bárbaro enemigo
Se dirige esta Funcion:::-
Quién es? El Lord Wellington,
Duque de Ciudad-Rodrigo.

Solearon un fandango rasgúeo con palillos y zambomba y nos govimos á casa, á tumbarnos jasta ahora.